



Doble Yo [1]

Jacques-Alain Miller

Enigma y cita encuentran un lugar, en la construcción de Lacan, en la distancia que separa el enunciado de la enunciación. Ya es ser lacaniano hablar aquà de distancia.

Juego del enunciado y de la enunciaciÃ3n

En efecto, para la lingüÃstica general de Benveniste y de Jakobson, no hay distancia sino continuidad entre enunciación y enunciado, en tanto que – cito a Benveniste – *la enunciación es el acto mismo de producir un enunciado.* Hay una continuidad entre el acto de enunciación y el acontecimiento del enunciado. En ese marco comprendemos que no haya enunciado sin enunciación y tampoco enunciación sin enunciado. El *enunciado-objeto* es concebido como el producto de la *enunciación-acto*, la que no merece su nombre sino por producir el enunciado.

La dialéctica lacaniana del enigma y de la cita, supone que la enunciación esté separada del enunciado – es un punto de vista contrario al de la lingüÃstica general – y cada uno de ellos, enunciación y enunciado, juega solo la partida.

En lingüÃstica general, el acto de enunciación implica al locutor que es el enunciador. Figura en el enunciado bajo la forma del pronombre personal Yo. Ese "yo†designa a la persona que enuncia "yoâ€. Yo se refiere, por lo tanto, a la situación existencial del locutor. El Yo pertenece en la lengua a la clase de los *shifters*, en inglés. Nicolás Ruwet, el traductor de Jakobson, lo tradujo como *embrayeurs* [2], que tienen la propiedad de unir el enunciado a la existencia actual del enunciador, aquà y ahora. El enunciador, productor del enunciado, se inscribe en el enunciado. Se inscribe allà con la forma del Yo. El Yo es el del enunciador.

Para Lacan no es asÃ, y llama *sujeto del enunciado* al enunciador designado en el enunciado como el *Yo*, diferenciándolo del *sujeto de la enunciación* propiamente dicho, que asimila al sujeto del deseo. Ese sujeto de la enunciación puede permanecer implÃcito en el discurso como en el ejemplo que Lacan toma de un lingù¼ista: ¡*Fuego*! – donde no hay una marca del locutor. El peso de la enunciación puede captarse en ese grito sin ninguna marca del enunciador. El sujeto de la enunciación queda implÃcito. No sólo puede permanecer implÃcito, sino que



Lacan lo ubica, en el enunciado, también en otros lugares diferentes del Yo. Es lo que ilustra con el ne expletivo en la frase. Temo que venga[3]. Ambas tienen el mismo sentido, aparentemente puede decirse con el ne expletivo Je crains qu il ne vienne. Ese ne es una partÃ-cula suplementaria que intensifica el efecto del temor. SegÃon la interpretaciÃon de Lacan, allà asoma el sujeto de la enunciaciÃon, que es el sujeto del deseo. Vayan a las páginas 632, 633 y 761 de los Escritos.

Eso es la enunciaci \tilde{A}^3 n en el sentido de Lacan, separada del enunciado. Es la gran oposici \tilde{A}^3 n entre la ling \tilde{A}^1 / \tilde{A} stica general y la *ling\tilde{A}^1/ister\tilde{A}a* lacaniana.

El enunciado y la enunciación se sitúan en planos diferentes en dimensiones diferentes. Lacan habla precisamente de una *diferencia de nivel*. A partir de allÃ, puede concebirse hacer funcionar la enunciación sin enunciado y el enunciado sin enunciación -lo que no ocurre en la lingüÃ-stica general.

Enigma y cita

Lacan lo trabaja en sus definiciones correlativas del enigma y de la cita. El enigma, dice, "es una enunciación sin enunciadoâ€, mientras que la cita es un "enunciado sin enunciaciónâ€.

Efectivamente, el enigma tiene sentido, pero ustedes no conocen su significación. Incluso por eso es el "colmo del sentidoâ€, como lo indica Lacan en la página 579 de los *Otros escritos*. Les corresponde a ustedes buscar esa significación y hacerla pasar al estado de enunciado dando la respuesta al enigma, la respuesta a la que llama el enigma.

Por el contrario, ¿qué es lo que se cita? Se cita un enunciado. Ustedes conocen la significación, pero no conocen el sentido. Para alcanzarlo, para saber por qué ese enunciado, necesitan precisar quién lo dijo, cuál es el sujeto de la enunciación, su situación existencial, y toda la carga que lleva.

En el Seminario El sinthoma, el matema del enigma estÃ; escrito Ee, parece que E por enunciación y e por enunciado. Digamos que es el matema del enigma – no voy a discutirlo aquÃ, pero podrÃamos hacerlo, porque no vemos cuál serÃa correlativamente el matema de la cita. HabrÃa que imaginar que serÃa una e seguida de una E – lo que no es muy convincente. Después de todo, podrÃa considerarse como el matema de los dos a la vez, segÃon la lectura que se le dé.

Lacan se inspira aquà en el artÃculo de Jakobson sobre "Los conmutadores, las categorÃas verbales y el verbo rusoâ€, publicado en 1963 en sus *Cursos de lingüÃstica general* – Lacan debió conocerlo en esa fecha – después de una publicación original en 1957. Allà el enunciado está escrito con una *e* en posición de exponente, y el acto de enunciación con una *a*. Lo que nos da un proceso del enunciado que Jakobson escribe *C* y *e* como exponente (*Ce*) y un proceso de la enunciación que escribe *C* y *a* como exponente (*Ca*). El matema de Lacan tiene, formalmente, la misma estructura.

Potencia del enigma



Por el contrario, ¿qué es la cita en relación con el enigma? Lo he dicho, la cita es un enunciado. Para alcanzar la enunciación, hay que tomar en cuenta las coordenadas del deseo del enunciador, su contexto y su situación existencial.

¿Qué empuja a citar sino los enigmas que circulan entre las lÃneas del texto de Lacan? La cita de las lÃneas no disipa los enigmas. Por ello, el movimiento, la progresión de las citas no tiene más principio de detención que la fatiga de los redactores – hasta la próxima.

De este modo, el estilo de citar de los alumnos de Lacan puesto en marcha por el enigma, está separado del estilo constantemente enigmático de Lacan que quiere escapar a cualquier captura a partir del enunciado. Cito a Lacan en *El sinthoma*, página 66: "El enigma es un arte que llamaré de entre las lÃneasâ€, de escribir entre las lÃneas. En la página 151 califica a Joyce como "escritor por excelencia del enigmaâ€. ¿En qué piensa sino en su propia práctica del enigma?

Sus alumnos se dedican a transformar su enunciación en enunciado, sus enigmas en citas. A esta transformación la llaman *explicar a Lacan*. Estoy en eso, como otros. Incluso me he acostumbrado a que me gratifiquen por la claridad de mi enunciación, es lo que me permite redactar lÃnea por lÃnea, palabra por palabra, los enunciados de los Seminarios. Me he tomado, sin embargo, el deber de conservar en el *entre lÃneas* su poder del enigma. Si el enigma es un arte y fulgura, la cita es un artesanado, una labor, un tiempo para comprender que se prolonga indefinidamente sin encontrar el momento de concluir.

TraducciÃ3n: Silvia Baudini

NOTAS

- 1. Publicado originalmente en L Hebdo blog el 3/3/24, disponible en https://www.hebdo-blog.fr/double-je/ Extracto de una conversación con Erik Porge que se llevó a cabo en la LibrerÃa Tschann, en ParÃs, el 14 de junio de 2023. Texto establecido por Pascale Fari, con su amable autorización. La intervención de J.-A. Miller estÃ; disponible en el canal YouTube Miller TV con el tÃtulo Doble "yoâ€: https://youtu.be/SR3gpBj8f54.
- 2. Conmutadores en español
- 3. En francés esta frase puede decirse de dos maneras: *Je crains qu îl ne vienne* o *Je crains qu îl vienne*; ambas tienen el mismo sentido.